

La visión coetánea

Cuando Europa neutralizaba su propio terrorismo

West European Terrorism and Counter-Terrorism. The Evolving Dynamic

PETER CHALK

Houndmills, Basingstoke, Hampshire & London, MacMillan Press, 1996; 230 pags.

ISBN 0-333-65461-7

Confronting Terrorism. European Experiences, Threat Perceptions and Policies

MARIANNE VAN LEEUWEN (Ed.)

The Hague/London/New York, Kluwer Law International, 2002; 236 pags.

ISBN 90-411-1960-4



Estos dos libros tienen en común que ambos estudian con cierta profundidad el fenómeno del terrorismo europeo, pero lo hacen desde una perspectiva temporal a caballo entre finales del siglo XX y comienzos del XXI. Por lo tanto, los autores lo estudian desde una perspectiva casi contemporánea al momento de su desaparición, recordando algunas claves ya olvidadas. Y, por otra parte, no generan ninguna distorsión involuntaria al pretender las consabidas comparaciones con el terrorismo yihadista que se extendería por el mundo pocos años más tarde.

Con todo y ello, Peter Chalk se muestra preocupado por las limitaciones de una policía europea común frente al terrorismo, justamente cuando acaba de entrar en vigor el Tratado de la Unión Europea (TEU), tres años antes de la publicación del libro. Una cuestión desarrollada en el capítulo 6, donde se estudia el desarrollo de la cooperación antiterrorista en la CE desde 1970. Este capítulo se revela esencial en el libro –y para la temática de este monográfico– por cuanto analiza cómo, por entonces (1996), determinados acuerdos del TEU se veían como especialmente prometedores para la lucha antiterrorista. Un asunto muchas

veces olvidado hoy en día cuando, sencillamente, se tiende a considerar que el terrorismo europeo decayó, simplemente, con la desaparición de la Unión Soviética. Sin embargo, la colaboración comunitaria en materia de antiterrorismo, que contemplaba cuestiones esenciales, como el intercambio de información de inteligencia, supuso muchas veces una respuesta eficaz a las alianzas que habían desarrollado entre sí los grupos terroristas. Chalk detalla cuáles fueron esas políticas de cooperación: la cooperación bilateral (entre servicios de inteligencia y unidades espaciales de lucha antiterrorista); el sistema de consultas TREVI: un foro de consultas con un encaje institucional especial con respecto a la CE; el Acuerdo de Dublín para aplicar la Convención Europea de Supresión del Terrorismo (ECFT) de 1977; el PWGOT o Police Working Team on Terrorism; la colaboración con la Interpol; el Acuerdo de Schengen. A partir de aquí, resulta especialmente interesante leer, en las páginas siguientes (128 a 133) las limitaciones que por entonces experimentaban los instrumentos mencionados. El capítulo se cierra con un análisis específico de las previsiones del TEU en materia de lucha antiterrorista.

En conjunto la obra de Chalk resulta útil para captar en su complejidad el entramado legal que ya a mediados de los años noventa de siglo pasado regulaba la cooperación comunitaria para la lucha contraterrorista; y que, además, suponía la puesta en marcha de importantes pilares para el impulso del proceso de integración, por cuanto la colaboración transfronteriza en asuntos especialmente sensibles que afectan a la seguridad de los estados, comportaba un debate delicado pero intenso sobre los límites aceptables para las democracias de corte liberal democrático.

Por su parte, el libro coordinado por Marianne Van Leeuwen resulta ideal para hacer un recorrido específico alrededor de los grupos terroristas aún activos o recientemente desbandados en la Europa de comienzo del siglo XXI. Hasta una docena de autores pasan revista a las particulares estrategias de la lucha antiterrorista en cada país, a la altura de 2002; entre ellos, el español Fernando Reinares, centrado por entonces en el análisis de ETA y GRAPO. Además, la obra cuenta con capítulos específicos dedicados a casos poco conocidos en países como Suecia (Malena Rembe) u olvidados: Holanda (Erwin Muller) y “los misterios del terrorismo y la violencia política en Grecia” (Mary Bossis). La misma Marianne Van Leeuwen abre y cierra el índice con sendos artículos sobre lo que significa enfrentar el terrorismo y el reto específico que ello supone al mantener además un estricto equilibrio entre seguridad y derechos fundamentales de los ciudadanos.

En este conjunto, el artículo de Monica den Boer (“The EU Counter-Terrorism Wave: Window of Opportunity or Profound Policy Transformation”, pp. 185-206)

posee un especial interés puesto que es el único dedicado a explicar cómo los atentados del 11 de septiembre de 2001 supusieron el punto y seguido a las políticas de colaboración intraeuropeas y con los Estados Unidos, que habían contribuido a neutralizar las amenazas del terrorismo propio, y enseguida se convirtieron en el punto de partida para afrontar la nueva amenaza del terrorismo global que suponía Al Qaeda.

Por entonces (2002), la autora ya lamentaba que si bien ese nuevo momento había significado regresar temporalmente a los “viejos tiempos del gran TREVI”, enseguida se había puesto de manifiesto que la nueva campaña había supuesto echar la cortina sobre los logros en materia de transparencia y consolidación del control democrático, incluyendo la creciente presión sobre los derechos de los ciudadanos sobre derecho a la privacidad y derecho a un juicio justo.

Pero, de otra parte, la necesidad de revitalizar a toda prisa la estrategia común antiterrorista había supuesto un impulso inesperado para las políticas de consolidación e *institution-building* en todo el proceso de integración europeo. Y ello con una derivación potente a la colaboración trasatlántica en materia de Justice and Home Affairs (JHA) que llevó a Washington a expresar con claridad que el tipo de colaboración que deseaba con Bruselas debería ir más allá del anti-terrorismo e incluir política de visados, pasaportes y control de fronteras. Lo que a su vez se complicó con lo que por entonces era ya un asunto preferente para la UE: el control de la inmigración.

En definitiva, un par de obras que revelan hasta qué punto resulta importante para los historiadores volver sobre la visión coetánea de las problemáticas del pasado. Sobre todo para evitar que las sucesivas adaptaciones de ese pasado a los intereses del presente nos hagan perder de vista aquello que no es tan nuevo de la actualidad; pero también para rescatar los detalles y precisiones que se han quedado en el pasado, enterrados por sucesivas capas de simplificación falsamente explicativa.